

Tema de discusión

EL TEATRO Y LA CRISIS DE LOS MODELOS Y UTOPIÁS EN EL FIN DE SIGLO

A continuación publicamos las ponencias presentadas en el panel "El teatro y la crisis de los modelos y utopías en el fin de siglo" organizado por la Revista *Apuntes* en julio de 1990 con el que se dio inicio a la celebración de su número 100 y de sus 30 años de existencia.

EL RESCATE DE LO HUMANO EN LA CULTURA TEATRAL

CONSUELO MOREL

Subdirectora
Escuela de Teatro U.C.

Hoy, al acercarnos a la celebración del número 100 de Revista *Apuntes* y a sus 30 años de vida ininterrumpida, nos llena el legítimo orgullo de ser continuadores de una larga tradición de muchos hombres y mujeres de teatro y a su vez nos compromete la responsabilidad de mantener una perspectiva de alto nivel universitario en torno a esta disciplina artística.

Por esta razón la Revista *Apuntes* convoca hoy a un foro acerca de la crisis de los grandes modelos y paradigmas que guiaron la historia del presente siglo. El teatro hace parte de esta crisis, la sufre y la manifiesta. Está atravesado por las preguntas del hombre de hoy, que busca superar el vacío dejado por las grandes ideologías de comienzos de este siglo y hundirse en las raíces de su

cultura, interrogándose acerca del misterio de su vida y de su muerte.

Como tantas otras veces en la historia, los hombres de la cultura se ligan y defienden una búsqueda de la verdad que los conduce, por un lado, a reconocer sus fuentes y sus orígenes, y por otro a no alejarse de las angustias y dificultades propias del hombre de hoy, que viviendo en una sociedad altamente tecnificada, le demanda enormes esfuerzos para sobrevivir en ella.

Constituye un desafío actual, el que la vida cultural y artística no quede como algo superfluo o incomprendido, o sea interpretado sólo con criterios publicitarios o de mercado. La experiencia del teatro debe estar ligada a las preguntas por la identidad última del hombre y su destino, y debe colaborar, sin

El conocer, el reparar y el amar conforman claves para colaborar —desde el teatro— a que los hombres puedan recibir las “cosas buenas” que vienen de los otros y de la naturaleza, y eviten dar curso a sus aspectos más fanáticos y destructivos, así como a la envidia que en general se esconde tras esos aspectos y que impiden el verdadero encuentro interpersonal.

ánimo de tener respuesta absoluta, a la mejor comprensión de lo humano en sí mismo.

Es necesario volver a constituir al “sujeto”, a la “persona” como el centro de la experiencia cultural, más que a los aparatos o conjuntos de objetos y mecanismos que producen ideologías o diversas formas de legitimaciones valorativas.

En el centro de lo teatral, en su núcleo, habita una interrelación entre los hombres que es de carácter esencialmente ética y desde ella se intenta constituir una experiencia artística que puede testimoniar y contener la historia y los enigmas del hombre.

No es bueno una visión escindida o parcial que se independice del pasado, de sus tradiciones y valores, o que deje de lado el substrato cultural y las raíces de nuestro ser como pueblos latinoamericanos. Es desde allí donde se debe empezar a reflexionar. Es desde ese fondo, donde debe surgir el proyecto coherente del futuro, aunque sea en aspectos precisos y limitados pero que puedan tender puentes a las búsquedas de mayor bienestar y felicidad.

Son estas inquietudes y tensiones las que invitan hoy a una reflexión, pues hacia fi-



nes de este siglo se unen de modo impresionante, por un lado el fracaso de ciertas formas rígidas de guiar las esperanzas de los hombres y de la sociedad, y por otro el surgimiento de una variedad de nuevas búsquedas aún no enteramente consolidadas. Las ideologías totalizantes y el modelo del racionalismo ilustrado dejaron fuera mucho de la dimensión emocional y espiritual de nuestra cultura. Las búsquedas actuales tienen, a nuestro juicio, un signo de mayor modestia y humildad que recoge de un modo más flexible las múltiples dimensiones de la experiencia humana concreta y real. Hoy —tanto en la Ciencia como en el Arte— se intenta tolerar y dar espacios a las oscuridades que se encierran en los mecanismos de la percepción y del lenguaje mismo, sin tanto temor y con mayor apertura y respeto por la diversidad.

Hacia fines de este siglo esperamos que el teatro se ligue aun más a entender los procesos del “mundo interno”, los aspectos sub-

jetivos y emocionales de las personas, como un modo de acercarnos a nuestro autoconocimiento y desde allí a la condición de nuestro dolor y las posibilidades de reparación. Sólo el asumir el dolor y el repararlo permitirá estructurar, desde nuestro ser y nuestro actuar, un mundo externo donde sea bueno vivir y convivir. El conocer, el reparar y el amar conformen claves para colaborar—desde el teatro— a que los hombres puedan recibir las “cosas buenas” que vienen de los otros y de la naturaleza, y eviten dar curso a sus aspectos más fanáticos y destructivos, así como a la envidia que en general se esconde tras esos aspectos y que impiden el verdadero en-

cuentro interpersonal.

La cultura, y el teatro como parte fundamental de ella, deben ser interpretados—a nuestro juicio— con una clave de honda espiritualidad que abra al hombre a su sentido de trascendencia y filiación divina y le permita, desde allí, constituir un proyecto fecundo y tolerante hacia los demás, que son la fuente y el objeto de toda nuestra creación artística.

Para avanzar en esta reflexión, que es siempre a tientas y en “claro-oscuros”, es que hoy hemos invitado a grandes personalidades de nuestro medio, de modo que sus aportes y pensamientos nos permitan renovar nuestros puntos de vista.

EL TEATRO COMO ENCUENTRO EN LA TRADICIÓN ORAL Y RE-DRAMATIZACIÓN DE LA VIDA

PEDRO MORANDÉ

Sociólogo

Pro-rector U.C.

Deseo plantear dos aspectos, uno de forma y otro de fondo, de lo que constituye la crisis actual de la cultura, y las posibilidades que el teatro puede abordar a futuro.

Respecto a la forma: una de las grandes novedades del mundo actual, que da origen a la crisis de modelos, de ideologías, de utopías, se produce por la emergencia de la cultura audiovisual. Hasta comienzos de este siglo, prácticamente, el liderazgo cultural provenía del texto, de la cultura del libro, de la literatura. También el teatro refleja la presencia de la literatura. Pero poco a poco comienza a formarse la era de lo audiovisual y esto significa una alteración bastante grande de la manera de estar presente de los sujetos en el mundo, del estilo cultural.

Asociada a esta emergencia de lo audiovisual, viene el proceso de la revisión profunda de las teorías que surgieron en la eta-

pa del texto, y las mayores y más influyentes son las que la historia ha denominado las ideologías. Por eso es que hay una sistemática crítica a las ideologías: o bien porque su modelo es demasiado coherente y no deja espacio a la incoherencia propia de la vida, o bien porque entiendo la historia como un argumento y no como una experiencia, como un desarrollo vital de la vida humana. En parte, la desilusión por las ideologías y las utopías surge precisamente al descubrir que la vida no es sólo un argumento y, por lo tanto, que no debe seguir una secuencia y una lógica deductiva, sino más bien debe dar espacio a la libertad creativa, a la espontaneidad, a la manifestación de la experiencia propia antes que a la verificación de lo humano.

En esta etapa hay algo que queda en cuestión y es el valor de la tradición oral. Es cierto que lo audiovisual intenta recuperar,